



LIBRO

# Las lecciones de la pandemia y cómo aprovecharlas



**CÓMO EVITAR LA PRÓXIMA PANDEMIA**

Bill Gates  
Plaza & Janés,  
2022, 363 pp.

En mayo de 2022, el saldo de la pandemia de covid-19 a nivel mundial era de 532 millones de casos y 6.3 millones de muertes. A finales de ese mes, el director de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, recordó que esta no desaparecerá de un día para otro. Pero agregó, en un tono más optimista, que podemos acabar con ella gracias a la ventaja que nos da la ciencia.

En efecto, la historia de la pandemia de covid-19 es una de claroscuros. Desde cierto punto de vista, ha sido de éxito. Gracias al desarrollo de vacunas y tratamientos se ha podido limitar el daño causado por la enfermedad y evitar que sus consecuencias sean peores. Sin embargo, también es una de fracaso. Las errores, carencias y retrasos en las respuestas globales y nacionales han contribuido al trágico saldo de la pandemia, y muestran que el mundo no estaba preparado para enfrentar una emergencia de esta magnitud, y que las advertencias recibidas en años previos (con los brotes de SARS en 2004, influenza H1N1 en 2009, MERS en 2012) fueron desatendidas.

Para reflexionar sobre esos aciertos y errores, Bill Gates, fundador de Microsoft y de la Fundación Gates, ha escrito *Cómo evitar la siguiente pandemia*. A lo largo de ocho capítulos, el empresario hace un diagnóstico veloz de las enseñanzas de la pandemia, para trazar un plan que permita a la humanidad enfrentar la siguiente, que sin duda vendrá.

“La innovación es mi martillo, e intento resolver todos los problemas que veo a martillazos”, dice Gates en las primeras páginas. Y en efecto, la innovación está presente en todo

el recorrido. Para Gates, innovar en tecnología nos permitirá contar con mejores herramientas para vigilar las nuevas enfermedades, detectarlas, tratarlas y prevenirlas. Innovar en sistemas de manufactura y en esquemas de cooperación hará posible fabricar suficientes vacunas y tratamientos, de modo que nadie se quede sin ellas. Invertir en los sistemas de salud pública permitiría innovadores esquemas de organización que conjuguen la atención primaria con la vigilancia y la vacunación.

La creación de “algo equivalente a un cuerpo de bomberos mundial”, cuya responsabilidad consistiría en ayudar al mundo a prevenir pandemias, es una de las primeras innovaciones que propone Gates. Esta organización, el Equipo Mundial de Respuesta y Movilización ante Epidemias (GERM, por sus siglas en inglés), reuniría a especialistas asignados en distintos países y tendría entre sus tareas “estar pendiente de brotes potenciales, hacer sonar la alarma cuando estos aparezcan, colaborar para contenerlos, [...] evaluar la capacidad del planeta para desarrollar herramientas nuevas con rapidez y organizar simulacros para detectar los puntos flacos del sistema.”

Según Gates, no existe en el mundo una organización capaz de hacer esta tarea. Los equipos de respuesta regionales no están autorizados para actuar a escala global, y la OMS no cuenta con financiamiento ni con profesionales especializados en pandemia, por lo que su respuesta es limitada. El GERM que propone Gates supliría estas carencias por un costo de unos mil millones de dólares anuales “para cubrir los sueldos de tres mil personas, así como el material y los viajes, entre otros gastos.”

Con miras a la prevención de una pandemia futura, sigue el libro, los países deben poder detectar un brote en siete días o menos, e implementar medidas de control eficaces en otra semana. Para ello, es indispensable tener una buena vigilancia de enfermedades. Gates recuerda en este punto que la vigilancia epidémica debe ser una actividad constante, y rescata los ejemplos de Japón, donde los trabajadores de correos participan en ella, y Vietnam, donde los maestros deben notificar si muchos niños han faltado a clase, y los empleados de farmacias si hay un repunte en la demanda de medicamentos para la fiebre o la tos. En este rubro, la innovación debe servir para desarrollar pruebas de detección accesibles, rápidas y fáciles de aplicar, así como dispositivos capaces de analizarlas, que sean fiables y lo bastante sencillas de usar como para estar presentes en laboratorios, farmacias o colegios.

Las intervenciones no farmacológicas, tales como los confinamientos, han sido y seguirán siendo fundamentales para contener un brote en etapa temprana. Sin embargo, recuerda Gates, deben ordenarse de forma cautelosa, ya que los sacrificios que implican para la economía o la educación no siempre se justifican en función de los beneficios que traen. Sin embargo, augura, el uso de la mascarilla seguirá siendo una intervención altamente eficaz sin mayores efectos adversos.

Gates habla a continuación del desarrollo de tratamientos. Al inicio de la pandemia, una vez que se identificó al virus causante de la covid-19, investigadores de todo el mundo se sumergieron en las bibliotecas de compuestos en busca del “santo grial de los tratamientos: un antivírico, fácil de administrar, eficaz contra las diversas variantes y capaz de mejorar el estado de los pacientes antes de que enfermen de gravedad.” Gracias a ese esfuerzo, contamos hoy en día con tratamientos orales capaces de reducir el riesgo de progresión a enfermedad grave en pacientes con alto riesgo.

Sin embargo, para Gates, frente al enorme éxito obtenido en el desarrollo de vacunas, el de tratamientos ha tenido menos tiempo bajo el reflector, y advierte que “es un error ver a las vacunas como la estrella del espectáculo y a los tratamientos como a unos simples teloneros a los que no nos interesa



escuchar.” El desarrollo de las vacunas toma tiempo y su aplicación masiva aún más, y en el futuro los tratamientos pueden salvar vidas e impedir que los sistemas de salud colapsen.

Por eso, el desarrollo de nuevos tratamientos debería tener un lugar preeminente. El uso de la inteligencia artificial para cribar las bibliotecas de compuestos en busca de candidatos prometedores permitiría adelantar en las primeras fases. Pero Gates encuentra un cuello de botella en el proceso de aprobación de estos. Es necesario, dice, “estandarizar por adelantado la manera de enfocar los ensayos, asegurarnos de que estén bien diseñados, se realicen en varios lugares y estén concebidos para ofrecer pruebas definitivas lo antes posible”, y cita el estudio RECOVERY, que buscó identificar tratamientos eficaces para la covid-19, como un ejemplo a seguir.

Un reto adicional, afirma, es aumentar la producción de tratamientos y conseguir que lleguen a quienes los necesitan. También, estudiar a fondo la covid-19 persistente (o covid larga) e identificar maneras de tratarla. Por último, dar pasos para lograr vincular las pruebas con los tratamientos, de modo que aquellas personas que tengan síntomas y un resultado positivo en una prueba de detección puedan iniciar de manera inmediata un tratamiento con antivirales

A diferencia de lo ocurrido en los tratamientos, el desarrollo de vacunas

Para Bill Gates, **no tenemos por qué elegir entre prevenir las pandemias y mejorar la salud mundial en general:** ambas cosas se complementan entre sí.

transcurrió conforme a las previsiones más optimistas, pues la primera vacuna contra la covid-19 fue aprobada menos de un año después de que se identificaran los primeros casos de la enfermedad. Sin embargo, dice Gates, de cara a futuros brotes la humanidad debe buscar desarrollar vacunas en menos tiempo, y también aumentar su capacidad de producción.

En cuanto al primer punto, las vacunas de ARNm, que han tenido su bautizo de fuego en la pandemia de covid-19, tienen un enorme potencial. En futuras pandemias, esta tecnología permitiría tener vacunas en tiempos mucho más reducidos. Además, se puede utilizar para desarrollar vacunas

contra virus que ya conocemos, como el VIH. Las vacunas del futuro, dice el autor, deben aspirar a ofrecer una protección total, eliminando, y no sólo reduciendo, el riesgo de infección.

Sin embargo, como ha mostrado la pandemia de covid-19, el desarrollo exitoso de una vacuna es apenas el primer paso. Para que esta alcance plena utilidad se requiere producirla en cantidades suficientes y aplicarla con rapidez a quien la necesita.

Es cierto que, durante la actual pandemia, esfuerzos como Gavi, la Alianza para las Vacunas, impulsada por la Fundación Gates, y el mecanismo COVAX, hicieron aportes dignos de consideración, pero también lo es que quedaron muy lejos de sus objetivos. “Compartir dosis no es una solución a largo plazo”, considera el filántropo, pues “hay pocas razones para pensar que los países ricos se vayan a mostrar más dispuestos a compartirlas en el futuro”.

De modo que la solución está en aumentar la capacidad de producción. Ante un brote enorme, el mundo debería de estar listo para fabricar 8 o 16 mil millones de vacunas, dependiendo del número de dosis que requiera, además de los 6 mil millones que se producen cada año para otras enfermedades. Gates subraya aquí que, al ser el sector privado el responsable de la producción de las vacunas, sus necesidades e incentivos deben ser tomados en cuenta. El proceso de desarrollar y producir una vacuna es complejo y requiere una

inversión considerable, por lo que liberar la propiedad intelectual de las vacunas “no es una posibilidad realista”, dice.

Propone, en cambio, fomentar acuerdos de licencia de tecnología, en los cuales una empresa que tiene una vacuna viable colabora con otra para que pueda fabricarla en sus propias plantas. Gates cuenta que gracias a acuerdos de esta naturaleza se ha podido multiplicar la producción de vacunas contra la covid-19. Al existir relaciones estables entre las empresas, estos acuerdos podrían implementarse con mayor agilidad en el futuro.

Gates dedica a continuación un capítulo a hablar de la importancia de los ejercicios a gran escala para evaluar la capacidad de los países a responder ante un brote. Esta es un área donde el GERM tendría una labor sustantiva. El grupo serviría como asesor de las autoridades sanitarias y militares encargadas de conducir los ejercicios, analizaría los resultados y emitiría recomendaciones. Con estos “juegos de gérmenes”, dice Gates, el mundo podría anticipar y examinar distintos escenarios que podrían presentarse en un futuro brote.

La respuesta a la pandemia ha sido un éxito científico que también ha puesto al descubierto grandes desigualdades. Los países de rentas bajas y medias han sido los más golpeados por la pandemia. Gates recuerda que esta no es, desde luego, la única desigualdad existente, y que la necesidad de cooperación en materia de

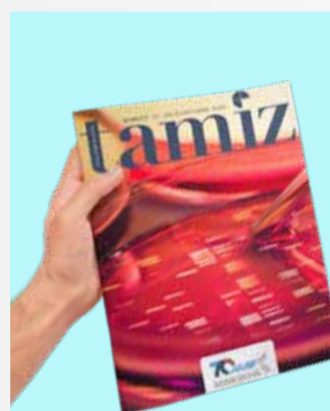
salud global no empezó con la pandemia. Sin embargo, dice, “no tenemos por qué elegir entre prevenir las pandemias y mejorar la salud mundial en general: ambas cosas se complementan entre sí.”

Así ha ocurrido. Muchas de las herramientas utilizadas para combatir la covid-19 hunden sus raíces en la salud global, explica Gates. Los sistemas de vigilancia epidemiológica en países como Sudáfrica, puestos en marcha para vigilar enfermedades como la tuberculosis y el VIH, sirvieron para identificar las variantes beta y ómicron, y la experiencia de iniciativas como Gavi en la distribución de vacunas fue de suma utilidad para hacer frente a la covid-19. Los ejemplos se repiten a nivel nacional. Gracias a su red de centros de vacunación, en enero de 2022, un año después de haber comenzado, India ya había vacunado a 70% de su población, unos 1,600 millones de personas. Esto muestra, dice Gates, que “si se mejora la capacidad del mundo de detectar y luchar contra los brotes, las inversiones realizadas beneficiarán al sistema de salud por entero”.

A mediados de mayo, un editorial de *The Lancet* advertía que en sus propuestas Gates “no parece advertir la naturaleza o la verdadera escala de esta pandemia”. La pandemia, seguía el texto, estuvo marcada por la desigualdad, y

atacar las disparidades es esencial para enfrentar futuras pandemias. En el libro de Gates, sigue el artículo, tampoco hay “un reconocimiento de que prevenir una pandemia implica redefinir la relación entre los seres humanos, la vida silvestre y los virus que pasan entre nosotros”.

Tanto los análisis como las propuestas de Gates pueden y deben ser discutidas. La ciencia, la innovación, la cooperación entre el sector público, el privado y las organizaciones son, sin duda, herramientas de las que podemos sacar provecho para acabar con la pandemia y para evitar otra. Y desde luego, la de Gates debería ser apenas una voz más en una discusión amplia y compleja. Pero hay un punto en el que no se le puede escatimar la razón a Gates: esa discusión tiene que darse. La humanidad no debe avanzar hacia una aparente “vuelta a la normalidad” sin examinar las dolorosas lecciones de la covid-19. Es muy pronto para pasar la página de esa historia.



Este artículo fue publicado en el número 10 (julio / octubre 2022) del *Tamiz Cuatrimestral*

[Leer aquí](#)